

ACTIVIDADES INSTITUCIONALES EN DESARROLLO RURAL

UNIR : UNA NUEVA INICIATIVA RURAL

Johnny Meoño Segura*

Cuando asumimos la Dirección Ejecutiva del Programa UNIR, a mediados de diciembre de 1995, no imaginábamos la amplitud y posibilidades teórico-analíticas, metodológicas, socioeconómicas, y hasta políticas, que un programa de cooperación técnica internacional podía representar para las poblaciones rurales empobrecidas en un país como Costa Rica.

Un año después, podemos afirmar que hemos encauzado con precisión el rumbo, sobre la base del excelente esfuerzo hecho por el grupo que nos precedió durante el primer año de ejecución a lo largo de todo 1995. Los cambios que impulsamos ahora poco antes de entrar al tercero y último año de ejecución del convenio UNA-Fundación Kellogg, que sustentan el Programa, presagian que UNIR habrá resultado eficaz en la resolución de los problemas de pobreza crónica de las

comunidades rurales en las cuales se proyecta en Costa Rica, poniéndolas en la senda de un desarrollo mayor y, sobre todo, sostenible para después de que UNIR cese en su apoyo.

UNA NOVEDOSA MODALIDAD DE PROGRAMA DE DESARROLLO RURAL

Como modalidad de cooperación de organismos donantes -en este caso la Fundación Kellogg con sede en Michigan, EE.UU.- y como forma de extensión universitaria, pero también de intervención estatal para combatir la pobreza y, por último, como modalidad de organización comunitaria para la conducción efectiva de un esfuerzo de desarrollo integral, lo realizado hasta ahora por el Programa UNIR supera las barreras de otros esfuerzos precedentes que no fueron tan integrales en sus cometidos o, al menos en sus resultados.

* Doctor en Administración Pública. Director Ejecutivo del Programa UNIR.

Las cuatro comunidades incluidas en el Programa han visto mejorar de manera sustancial sus niveles de vida, gracias al aporte directo e indirecto del Programa en sus tres componentes de proyección y organización de los esfuerzos promovidos, por medio de la UNA, por la Fundación Kellogg, sobre un aporte significativo en dinero otorgado también a la UNA.

El **Componente Académico** considera a UNIR como un medio para que la Universidad se proyecte de manera flexible, con los recursos operativos necesarios, en esas cuatro comunidades; permite que estudiantes y profesores lleven lo mejor de sí para analizar problemas y ayudar directamente en su solución, y capitalicen sus experiencias para orientar mejor, o reestructurar, sus cursos y planes de estudio, con el fin de lograr la más plausible y actualizada formación de sus profesionales del mañana en materia de desarrollo rural, así como también producir literatura de todo tipo con base en la sistematización de experiencias reales a lo largo de un proceso de transformación verdadera de comunidades pobres.

Merced al **Componente Comunitario**, por su lado, UNIR fortalece de manera directa a las comunidades y a sus pobladores, dirigentes incluidos, en aspectos de su desarrollo integral, en términos de fortalecimiento de destrezas, capacidades, organización comunitaria e incluso realización de pequeños apoyos en infraestructura y actividades de promoción social esenciales, cuando el Gobierno no tuviera capacidad de respuesta o recursos disponibles.

Por último, mediante el **Componente de Articulación Institucional**, el Programa se compromete en la búsqueda y promoción de apoyos institucionales con el Gobierno y sus instituciones, o con todo otro tipo de orga-

nismo u organización que resulte conveniente, con el propósito de volcar sus recursos y actividades en favor de esas comunidades.

LA PROPUESTA DE CAMBIO EN LA CONTINUIDAD

A partir de febrero de 1996, el Consejo Director del Programa, constituido por Decanos y Directores cuyas unidades académicas participan en él, aprobó la propuesta de nuevo Plan de Acción y de Reestructuración del Programa que planteamos el 15 de enero del mismo año. En ella se contempla una modalidad distinta de operación en relación con el primer año: desconcentración hacia las escuelas.

En tal sentido, negociamos con ocho unidades académicas la formulación de planes de actividades que satisficieran factores de eficacia en cada uno de los Componentes arriba mencionados, así como también que apoyaran tales actividades en lo realizado en el primer año de trabajo, para no incurrir en el error frecuente en Costa Rica y en América Latina de que "quien llega a un cargo superior arrasa con lo que hizo quien quedó atrás". Es sabido que, de ese modo, se malogra la necesaria continuidad en todo aquello positivo que viene de antes y que ofrece bases importantes para saltos mayores hacia adelante en un mismo programa, política u organización.

INDICADORES DE EFICACIA REAL DEL PROGRAMA

Hoy se pueden ver con facilidad los indicadores de eficacia asociados a las distintas estrategias de desarrollo y de conducción del Programa que nos propusimos como parte del nuevo Plan de Acción:

a. *Lucha efectiva contra la pobreza rural: conducción y planes comunitarios integrales*

Por un lado, sobre todo como resultado de la estrategia de alianzas que propiciamos con el Sector Público de Costa Rica, basada en el reconocimiento del Plan Nacional de Combate contra la Pobreza que el Gobierno de la República anunció al país en marzo de 1996, han llegado a estas cuatro comunidades (o están en proceso de llegar en alguna, pero ciertamente estarán todas cubiertas durante 1997), infraestructura y servicios tan esenciales como la electricidad, el agua potable, puentes o mejoramiento de caminos, así como también el mejoramiento de la prestación de servicios de salud (ya logrados en su nivel elemental por UNIR en su primer año), al igual que diversas donaciones del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) para compra de fincas con fines de un desarrollo productivo agroecológico (en Colinas), o en el campo de las becas para estudio, pensiones para ancianos o familias en situación de extrema pobreza temporal, becas para capacitación de jóvenes como operarios en distintas actividades artesanales. Se están abriendo, también por parte del IMAS, Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en las cuatro comunidades, los cuales albergan a niños de 0 a 7 años con cuidado pedagógico y nutricional, liberando así el tiempo de madres de familia, sobre todo, que pueden en esas circunstancias buscar mejores opciones laborales o productivas. Todo lo anterior, y muchas otras actividades que procuran enfrentar problemas crónicos de pobreza, o los factores que

causa ésta, ha sido convertido bajo el liderazgo de la Dirección Ejecutiva del Programa UNIR en sendos Planes de Desarrollo Comunitario que, siguiendo siempre la estructura y el lenguaje del Plan Nacional de Combate contra la Pobreza del Gobierno de la República, constituyen notables instrumentos de conducción del desarrollo integral de esas comunidades. Asimismo, son el resultado de un proceso socio-político novedoso de movilización de los habitantes de esas comunidades, por medio de la respectiva Asociación de Desarrollo o Asociación de Pequeños Productores. Mediante ese proceso, esta Dirección Ejecutiva ha buscado en todo momento dar protagonismo a las comunidades y a sus instituciones más vinculadas con las políticas, los programas y los recursos disponibles. Cada Plan de Desarrollo Comunitario constituye, así, un requerimiento integral que ha definido la comunidad ante sí misma y ante el Gobierno, con el fin de poder exigir sus legítimos derechos ante el Estado, utilizando el mismo lenguaje que éste ha definido. Además, hemos logrado el aporte concreto de los Directores Regionales del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), del Consejo Nacional de Producción (CNP) y del Instituto Agrario (IDA) para que, luego de comprometer con nosotros las respuestas precisas a dichos requerimientos comunitarios, *se encontraran con las poblaciones de estas comunidades en cabildos abiertos*, que propiciamos a fines de noviembre y principios de diciembre de 1996, con gran éxito. *El resultado fue una concertación de voluntades y de acciones, entre las comunidades, UNIR y*

los principales jefes regionales del Gobierno, con la Dirección Ejecutiva como garante y conductora válida del proceso.

Corresponde ahora el pleno fortalecimiento de los mecanismos y capacidades de conducción del proceso de ejecución efectiva de tales planes, de tal manera que se integre a las instituciones con las comunidades, del modo más funcional y dinámico posible. En esto trabaja la Dirección Ejecutiva del Programa UNIR, en total concierto con las Direcciones Regionales enumeradas arriba y con total apoyo político del Ministro de Agricultura y de los Presidentes Ejecutivos de los entes mencionados.

Dichos Planes contemplan otras acciones para ejecución en 1997, tales como salones comunales, áreas deportivas y de multiuso, capacitación para prevenir la agresión a la mujer y al niño, alfabetización de adultos, etc.

b. *Estrategia de fomento de la producción y mercados asequibles, para un mejoramiento integral y sostenible de los ingresos de las familias*

Por otro lado, esta Dirección Ejecutiva diseñó otra estrategia fundamental para lograr el desarrollo verdadero y sustentable de estas comunidades: un Programa de Producción y Mercados Asequibles que, con el concurso de las Escuelas de Ciencias Agrarias (ECA), de Ciencias Ambientales (EDECA), de Planificación y Promoción Social (PPS) y la Maestría en Desarrollo Rural (MDR) de la UNA, se ha llevado adelante a partir de agosto de 1996, con gran éxito en lo que con-

cierte a diversificación agrícola de las parcelas y comercialización viable de productos. A lo largo del proceso se ha abierto una Feria del Agricultor en Guácimo, para uso preferente de nuestros parceleros, quienes podrán vender en el mercado, con el gran beneficio que ello significa, lo que hoy venden a intermediarios diversos. Se visualizaron los mejores mercados para determinados cultivos en diversos mercados, nacionales o internacionales, de la manera más rentable posible.

El CNP ha respondido muy positivamente a gestiones que realizamos desde la Dirección Ejecutiva ante la Dirección Nacional de Abastecimientos de ese ente, y ha querido insertar a nuestras comunidades, de manera preferente, en el Programa Nacional de Gobierno, mediante el cual éste adquirirá a pequeños y medianos productores los alimentos requeridos por los Comedores Escolares a lo largo y ancho del país. Esto, que asegura la sustentabilidad plena del trabajo rentable de los pequeños parceleros que quieran realmente dedicar su tiempo y esfuerzo a la tierra que poseen, constituye la posibilidad de que nuestros parceleros, al igual que muchísimos otros en Costa Rica que participen de este programa de Gobierno, vean radicalmente mejorado su nivel de bienestar mediante la generación de ingresos crecientes y justos a partir de su trabajo de producción. ECA y la MDR, con esta Dirección Ejecutiva, ejecutan ahora el trabajo con las comunidades el trabajo de inventariado de la producción, y el necesario acopio a realizar. Se comprometen con el CNP, de esa manera, los volúmenes y tipos de productos que po-

drán ofrecer nuestras comunidades para este importante programa nacional, que seguramente los sacará de pobres mediante un mejor y creciente ingreso familiar. Esta iniciativa de Producción y Comercialización, sumada a los Planes de Desarrollo Comunitario, constituye la acción integral de comunidades y Gobierno que el Programa UNIR ha promovido durante 1996 por medio de la Dirección Ejecutiva, y que requerirá consolidación durante 1997-98.

Corresponde, a continuación, identificar el aporte global de las ocho unidades académicas que participan del Programa UNIR.

c. *El aporte de las ocho unidades académicas de la Universidad*

Por último, el ámbito y la calidad de proyección que las ocho unidades académicas involucradas, bajo la dirección técnica de la Dirección Ejecutiva, ofrecen dentro del Programa, principalmente en los Componentes de Desarrollo Comunitario y de Desarrollo Académico, constituyen numerosas acciones muy significativas, incluidas aquellas que apoyan el trabajo ya referido en materia de Producción y Mercados. El Plan Maestro articulado por esta Dirección Ejecutiva, sobre la base de los planes de actividades UNIR de cada unidad académica, previamente pactados, delimita el involucramiento de esas ocho unidades en el Programa: talleres y seminarios de discusión curricular, de discusión sobre la problemática del desarrollo rural en América Latina y en Costa Rica, cursos de capacitación para actualizar docentes, revisión de cursos de extensión,

ayuda directa a las comunidades de acuerdo con las especialidades de cada unidad académica, capacitación directa a las poblaciones, apoyo para la formulación de proyectos productivos, capacitación para una mejor gestión y organización comunitaria, entre otras, son actividades y acciones que desarrollan las ocho unidades: la Maestría en Desarrollo Rural, la Escuela de Ciencias Agrarias y la Escuela de Ciencias Ambientales, ambas de la Facultad de Tierra y Mar, la Escuela de Planificación y Promoción Social y la Escuela de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales; la Escuela de Ciencias del Deporte y la Escuela de Medicina Veterinaria, de la Facultad de Ciencias de la Salud, y la División de Educación Rural del Centro de Investigación y Desarrollo Educativo.

Se realizan acciones que buscan, con nuestro apoyo directo, mejorar aspectos de articulación en el trabajo de dichas unidades, que acrecentarán sin duda su proyección positiva en las comunidades, así como también en su propio quehacer disciplinario, al interior de la Universidad. *Esto significa un reconocimiento de que queda bastante por hacer aún, para superar problemas de articulación entre las ocho unidades. Ello es parte prevista de lo que significó, y significa, una modalidad de participación más protagónica de las unidades académicas a partir de la desconcentración que promovimos en 1996.*

Es en los Planes de Desarrollo Comunitario, sobre todo, donde cada unidad académica debe volcar sus contribuciones concretas, según lo pactado con esta Dirección Ejecutiva, pues es éste, como ya

se dijo, el instrumento por excelencia para sumar o agregar los esfuerzos de Universidad y Gobierno con los de las comunidades, pero con el lenguaje y el sentido de articulación metodológica y funcional, y de programación en el tiempo, que las circunstancias demandan. Así, Universidad, Gobierno y comunidades hablarán un mismo lenguaje, con clara comprensión de lo que cada uno hace, por qué lo hace y cómo se hace, con la necesaria convergencia en el tiempo y en el espacio. Con este ejercicio en que estamos inmersos se consolidará la idea de los Planes de Desarrollo Comunitario como instrumento modelo para concretar el desarrollo viable de estas comunidades rurales.

LAS ALIANZAS PARA LA TRANSFORMACION RURAL Y LA INTROSPECCIÓN ACADEMICA

Podemos afirmar que un *factor clave en el grado de éxito que el Programa finalmente tenga* es la consolidación de la capacidad de respuesta del Gobierno y de sus instituciones a las demandas de las comunidades, pues manejan los recursos y las potestades necesarios para afectar realidades concretas. En tal sentido, esta Dirección Ejecutiva está complacida por la sensibilidad en su reacción y compromiso mostrada por diversos jerarcas y funcionarios técnicos de tales instituciones. La contrapartida es el compromiso y disciplina que las organizaciones comunales tienen que desplegar para poder asimilar tal inyección focalizada de apoyo gubernamental, y liderar la participación responsable y ordenada de sus pobladores como respuesta concreta que los ponga a producir y vender sus productos, y a aprovechar los servicios y

la infraestructura que mejoran radicalmente su bienestar y calidad de vida.

En UNIR hemos determinado que nuestro papel facilitador debe orientarse a propiciar la entrada de todo ente público útil a nuestras comunidades, pero de una forma que sea agradable para cada ente, en el sentido de que facilite su propia proyección institucional y, como en el caso del IDA, su vocación legal no cumplida cabalmente hasta el momento de asumir el liderazgo ante el resto del Sector Público, como interlocutor efectivo de todos los asentamientos campesinos que esa institución ha creado en sus demandas aún insatisfechas para salir de pobres. En tal sentido, pero también con el aporte del IMAS, del CNP y del MAG, UNIR abre espacios, proporciona una tutela del proceso de cambio correspondiente, acompaña la intervención de cada ente, ayuda en su articulación de campo, fortalece la organización comunitaria para una mejor respuesta a la ayuda estatal, ofrece metodologías y esfuerzos de capacitación en campos de interés de las mencionadas instituciones; todo ello, precisamente, para propiciar un clima constructivo y de gran motivación, con miras a facilitar el encuentro solidario, dinámico y operativo, o sea efectivo, de las comunidades con los funcionarios públicos.

Por tal causa, la Dirección Ejecutiva coordinó con los organismos del Sector Agropecuario de las Regiones en que trabajamos (MAG, CNP, IDA), más el IMAS, la realización a comienzos de 1997 de un taller en que convergieron Directores Regionales y sus técnicos encargados de nuestras comunidades, así como también los Directores y Coordinadores del Programa UNIR en ECA, EDECA, PPS, y la MDR, y líderes de las comunidades UNIR, en la Estación Experimental

Los Diamantes del MAG, en Guápiles, con el propósito de analizar y concertar definitivamente los contenidos y modalidades del trabajo articulado que ha de guiar al Sector Público en su proyección coordinada con la Universidad, en favor de nuestras cuatro comunidades y sobre la base de los Planes de Desarrollo Comunitario ya mencionados. Ha sido éste un verdadero ejemplo de voluntad política y administrativa para coordinar, de la manera más efectiva y realista posible, un proceso de desarrollo rural entre Gobierno, Universidad y comunidades UNIR. *El Programa UNIR ha sido el vehículo patrocinante de dicho esfuerzo que, aunque proyectado en comunidades rurales muy pequeñas, no tiene precedentes similares en la historia del desarrollo rural en Costa Rica; constituye, por ello, un esfuerzo pionero y piloto para el Gobierno, de lucha integral contra la pobreza rural. De ser efectivo, como estamos convencidos de que lo será, constituirá un ejemplo a aplicar con optimismo y eficacia innegable en otras comunidades rurales del país y de América Latina. El Programa, además, puede ser visto también como una modalidad valiosa de cooperación técnica nacional e internacional, que supere los niveles y ejemplos de fracaso y desperdicio de tanto aporte técnico y financiero de diversos organismos, en forma de cooperación a nuestros países, sobre todo bajo la forma de proyectos específicos, pero no de “esfuerzos in-*

tegrales de desarrollo de comunidades rurales” como tales.

Finalmente, *el otro factor capital para el éxito del Programa UNIR* es que este proceso amplio y rico, objetivamente analizable, constituye el escenario en el cual profesores y estudiantes participan haciendo, investigando y proponiendo y, sobre todo, liderando cada uno en su campo y todos en su articulación interdisciplinaria, verdaderos procesos de transformación de la realidad rural de estas cuatro comunidades. Los resultados concretos de tal ejercicio se empiezan a ver, como ya se dijo, en nuevos currículos de carreras completas, en replanteamientos de cursos de campo (convivencias, laboratorios organizativos) de diversas carreras, o en el simple replanteamiento de métodos o visiones a nivel del contenido de cursos de todo tipo vinculados con las enseñanzas de la problemática del desarrollo rural en la UNA. Incidirán, en muchas otras universidades y ambientes a donde llegarán los numerosos trabajos de interés académico que empiezan a divulgarse en las cuatro series de publicaciones impulsadas por la Dirección Ejecutiva de UNIR, a partir de febrero de 1997, como una contribución inobjetable e indispensable, e impecedera, como lo pretende la Fundación Kellogg, en la difusión de las experiencias, buenas y malas, del Programa UNIR en Costa Rica.